



Fot. Laurent.

VISTA DE LA SACRISTÍA (CATEDRAL, SALAMANCA)

Entrando en la sacristía por la nave del trasaltar correspondiente a la epístola, sorprende su magnificencia, ya que no su pureza arquitectónica. Abrense a lo largo de los muros nichos semicirculares que flanquean agujas con candelabros o urnas piramidales, cubiertos de casetones, ocupados por grandes espejos con marcos de cartela, y se advierte la amalgama de los estilos gótico, plateresco y barroco; en las bóvedas campea la crucería, al mismo tiempo que pilastras y frontones curvos en los portales, no dejando de observar el inteligente, a pesar de todo, una armonía grande en el conjunto. El relicario conserva en sus urnas de plata preciados restos pertenecientes, algunos, a los Templarios; entre las alhajas, un precioso cáliz y el templete de la custodia; y como recuerdo arqueológico, un crucifijo denegrido, sobre cruz verde y con corona en la cabeza, que se supone del Cid, por su semejanza con el *Cristo de las batallas*.